



*La Redención  
de Zane*

Vampiros de Scanguards

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

TINA FOLSOM

# Table of Contents

Title Page

Descripción del Libro

Dedicación

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

**18**

**19**

**20**

**21**

**22**

**23**

**24**

**25**

**26**

**27**

**28**

**29**

**30**

**31**

**32**

**33**

**34**

**35**

**36**

**37**

**38**

**39**

**Epílogo**

**Libros por Tina**

**Acerca de Buchenwald**

**Sobre el Autor**

**Copyright**

**La Redención de Zane**  
**(Vampiros de Scanguards #5)**

**por**

**Tina Folsom**

**Traducido al español por Gely Rivas**

**Editado por Stella Ashland, María Riega y Josefina  
Gil Costa**

La Redención de Zane  
Derechos de Copia © 2012 - 2021 por Tina Folsom

## Descripción del Libro

Lo último que el vampiro guardaespaldas Zane quiere hacer es cuidar a un híbrido, un ser mitad vampiro, mitad humano, cuyo padre quiere mantenerla virgen. Conocido por su carácter violento y su cruel falta de compasión, la ira, nacida de la crueldad que sufrió durante el Holocausto y cuyo control está fuera del alcance de Zane, lo lleva a concentrarse sólo en la venganza. Tratar de encontrar al último de sus verdugos, es su única meta en la vida.

Portia es una muchacha híbrido con un serio dilema: en pocas semanas su cuerpo asumirá su forma final de vampiro. Si ella quiere evitar tener que vivir su vida inmortal como una virgen, deberá encontrar un amante en ese corto tiempo... algo por lo que su padre contrata a Zane para prevenirlo.

En el momento en que Portia y Zane se conocen, las reglas comienzan a quebrantarse, y una atracción prohibida explota en llamas, más calientes que las del infierno del pasado de Zane. Pero ese pasado amenaza con separarlos a

menos que puedan superar sus prejuicios, cambiar el odio por el amor y la venganza por el perdón.

# **Dedicación**

Este libro está dedicado a la memoria de mi abuelo, Josef Veselak, prisionero número 29,658. Pereció en el campo de concentración de Dachau el 26 de julio de 1942.

# 1

Zane escuchó un grito y lo bloqueó, prolongando la alimentación desde el cuello succulento del chico latino que había acorralado en un callejón de la Misión, un barrio con gente principalmente de México y de América del Sur, en San Francisco. Era una zona riesgosa, por un lado, los restaurantes de moda y clubes nocturnos, atraían a los residentes ricos de la zona norte de la ciudad, y por el otro los inmigrantes pobres trabajando duro en empleos sin futuro con salarios mínimos. Sin embargo, de alguna manera, Zane se había sentido como en casa cuando puso por primera vez un pie en el barrio.

Mientras sus colmillos se incrustaban más profundamente para extraer más sangre, Zane escuchaba los fuertes latidos del corazón de su víctima, plenamente consciente del poder que tenía sobre la vida del adolescente. Si tomaba demás, el muchacho se desangraría, los latidos de su corazón cesarían, exhalaría el aliento de sus pulmones por última vez, dejando una cáscara sin vida.

Era así como le gustaba alimentarse, no de una botella de sangre donada sin vida, como preferían hacerlo sus colegas en Scanguards, sino directamente de un ser humano, donde sintiera la vida palpar bajo sus palmas mientras la tibia y rica sangre, recubría su garganta. No había ningún sustituto para este sentimiento. Iba más allá de la mera alimentación, lo atraía por su necesidad de sentirse superior, para ser poderoso, para tener el control de la vida en sus manos.

Cada noche renovaba la lucha para permitir que esa vida continuara. A pesar de que cada noche un ser humano distinto estaba a su merced, no cambiaba nada, y la batalla dentro de él seguía siendo la misma: detenerse mientras el humano todavía estaba vivo o ceder al impulso de destruir y calmar su necesidad de venganza, porque no importaba si se alimentaba de un muchacho latino, una mujer negra, o un hombre asiático, sus rostros se veían todos iguales una vez que sus recuerdos del pasado, se apoderaban de su mente. Sus rasgos se transformaban en las de un hombre blanco, con el pelo rubio oscuro, ojos marrones, y sus pómulos altos: el rostro de uno de sus torturadores, el único que no había podido localizar después de perseguirlo desde

hace más de sesenta y cinco años. Y el único que no había matado...todavía.

Zane notó el cambio de presión de la sangre que corría por las venas del muchacho, y alejó los colmillos de su cuello. Rápidamente pasó la lengua sobre la herida para cerrarla y evitar la pérdida de más sangre, sus colmillos regresaron de nuevo a sus orificios, en lo profundo de las encías, satisfecho por el momento. Su propio corazón golpeaba furiosamente en su pecho mientras sentía a su víctima aflojar, pero sus oídos sintieron su pulso débil asegurándole que no había ido demasiado lejos. Había ganado la batalla de esa noche, pero la inquietud que había sentido en los últimos meses iba en aumento y lo hacía tomar cada vez más riesgos con la vida de sus víctimas.

Había llegado a San Francisco hace nueve meses, para una misión en Scanguards, la compañía de guardaespaldas dirigida por vampiros para la que trabajaba desde hacía varias décadas. Su misión inicial se había convertido en una estancia permanente. Al principio, había pensado que el cambio de sede de Nueva York a esa tranquila ciudad de la costa Oeste, la cual se veía a menudo envuelta en niebla, le

traería paz, pero fue todo lo contrario. La búsqueda de su verdugo se había estancado, luego había llegado a un callejón sin salida. Las pistas se enfriaban con cada día que pasaba, su fracaso incrementó su ira y odio. Necesitaba herir a alguien. Y pronto.

Al oír un sonido, Zane levantó la cabeza hacia un lado. Bajó al muchacho latino al suelo, apoyándolo contra la pared de un edificio. Él cerró los ojos por un momento y se concentró en la lejana voz que había escuchado. Más allá del ruido que indicaba una vibrante vida nocturna, un gemido bajo mezclado con miedo y desesperación llegó hacia él. Estaba lejos, pero debido a su audición sensible de vampiro, pudo identificarlo como una petición de ayuda.

—¡Mierda!

No debería haber ignorado el grito que había oído antes. Él debió haber sabido que algo andaba mal. Tanto sus instintos de vampiro como su formación como guardaespaldas, le decían lo mismo. Sin darle otra mirada a su víctima, Zane salió del callejón y se dirigió al lugar de donde provenía el sonido. Esperaba que ya no fuera demasiado tarde.

Vio a unos cuantos borrachos tropezando a lo largo de la acera, sus murmullos incoherentes temporalmente bloquearon los sollozos angustiados que él seguía. ¿Había perdido la pista? Zane se paró en seco en la siguiente esquina y obligó a sus oídos a concentrarse. Por un momento, todo estuvo totalmente tranquilo, pero luego el sonido volvió y se intensificó la sensación en su estómago de que lo necesitaban.

Esta vez, el grito estaba acompañado por una voz baja de un hombre. —Cállate, perra, o te voy a matar.

El instinto de Zane se hizo cargo mientras corría alrededor de la esquina y hacia la entrada, donde dos edificios de viviendas en mal estado convergían. Su visión superior nocturna evaluó la situación de inmediato: un hombre forzaba a una joven mujer contra un contenedor de basura, amenazándola con un cuchillo en la garganta. Sus pantalones fruncidos hasta sus rodillas y su trasero desnudo, se movía frenéticamente adelante y atrás mientras él la violaba.

—¡Mierda! — Zane saltó hacia él justo cuando la cabeza del hombre giró alertado por la maldición de Zane.

Sus colmillos se alargaron en pleno vuelo, y sus dedos se transformaron en afiladas garras, capaces de destrozar a un elefante en pedazos. Zane apartó al violador de su víctima con un solo golpe, sus garras se clavaron en los hombros del tipo, rasgándolo a través de su sudadera con capucha.

El grito del hombre fue primero de sorpresa, luego de dolor mientras las garras de Zane se introducían más en su piel. Él disfrutaba el sonido y arrastró una mano, con las garras extendidas, a través de todo el ancho del hombro, desgarrándole la piel, además de romperle el tejido muscular y nervioso. La sangre salía a borbotones de la herida abierta, y el aire se quedó impregnado de su olor metálico. Mostró sus colmillos, asegurándose de que el idiota los viera claramente.

—¡Nooooo! — La desesperada protesta de su víctima, no hizo nada para detener el asalto de Zane. Con deliberada lentitud, permitió a su otra mano atravesar los músculos del hombro izquierdo, haciéndole igual daño. Con los brazos que colgaban inertes de sus hombros, los tendones rotos y los nervios sin sostener más sus movimientos, el violador estaba indefenso.

A su merced.

Si Zane hubiera tenido corazón, habría terminado ello allí mismo, pero ya era demasiado tarde. Una mirada hacia la asustada muchacha, la cual lo miraba horrorizada, hizo que su pasado se apoderara de él. De repente, las facciones de la rubia rojiza con aterrados ojos azules, víctima de la violación, se convirtieron en una cara que conocía muy bien, una cara que no había visto en décadas, pero que nunca había olvidado.

Su cabello color castaño oscuro rizado en sus extremos, acariciaba sus pálidos hombros y enmarcaba su rostro joven. La inocencia perdida, sus ojos marrón chocolate, lo miraron, rogándole que la ayudara, que la salvara. —Zacarías...— A medida que su voz se desvanecía, llegó hacia ella, pero ella se echó para atrás de nuevo, petrificada.

—Rachel—, susurró. —No tengas miedo.

Zane se dio cuenta del hombre que luchaba contra él, y apartó su mirada de ella. Iba a matar al hombre que la estaba lastimando... lastimando a su pequeña Rachel.

Zane tiró al violador contra una pared a pocos metros, llenándose de una satisfacción total al oír el crujido de sus

costillas. Cuando cruzó la distancia hacia su víctima, sus pasos fueron deliberados. Él permitió que su cuerpo se endureciera y disfrutó de la expresión de horror en los ojos del hombre. Pero no vio más, la cara del violador. Había cambiado. Vio a un hombre rubio oscuro con ojos marrones. Y, finalmente, los ojos brillaban con miedo y con el conocimiento, de que su tiempo se había finalmente terminado. Estaba atrapado y pagaría por sus crímenes de esa noche.

Sin pensarlo dos veces, Zane golpeó sus garras en el pecho del hombre y lo cortó, abriéndolo con la precisión infalible de un hombre que había realizado esa misma tarea antes. Haciendo caso omiso de sus desgarradores gritos, hundió las manos en su interior y tiró de sus costillas, separándolas. La sangre que brotaba generosamente de la herida abierta del pecho lo salpicó. Aspiró el aroma, el olor de la vida y de la muerte, eran igual de fuertes. A pesar de que se acababa de alimentar, el hambre aumentó, pero esta vez era un tipo diferente de hambre, no de alimentarse, sino de venganza. Más dulce que el hambre, rogaba ser satisfecha por el único medio posible.

Zane metió la mano por la pared torácica y alcanzó el corazón palpitante. La palma de su mano sujetaba el órgano que sustenta la vida, palpitante en su puño, sus espasmos seguían siendo fuertes y luchaban contra lo inevitable. — Nunca lastimarás a nadie otra vez.

Mientras desgarraba el corazón de su cuerpo, los ojos del hombre se quedaron en blanco. Zane se quedó con el corazón latente en su mano, mientras la tibia sangre goteaba de las venas y arterias rotas, recorriendo su mano y muñeca. Un río encontró un túnel debajo de la manga de su camisa de color negra, mojándola, pegándola contra su piel. Su ritmo cardíaco, se redujo cerca de lo normal.

Ya estaba hecho.

—Rachel, está muerto. Ahora estás a salvo.

Zane giró, pero Rachel se había ido. En su lugar, una joven rubia rojiza, se encogía contra la basura, sollozando y temblando como una hoja. Las lágrimas habían disuelto su rímel negro y rodaban rayas oscuras a lo largo de sus mejillas. Sus labios temblaban.

Zane parpadeó. Rachel no estaba segura. Rachel se había ido, y no podía traerla de vuelta. Pero esa chica, allí, estaba

viva, y su atacante estaba muerto.

Dio un paso hacia ella para impartir la buena noticia, pero se echó hacia atrás lejos de él.

—¡Nooooo! — Ella gritó sin aliento, sus ojos buscaban frenéticamente una ruta de escape, como si pensara que Zane iría detrás de ella después.

—No te haré daño—. Él estiró sus ensangrentadas manos hacia ella, pero su gesto sólo hizo que ella diera un grito de pánico.

Zane sabía lo que había visto. Sus jeans y camisa estaban empapadas en sangre. El líquido pegajoso y cálido había penetrado hasta sus botas. Pero eso no era lo peor. La muchacha a la que había rescatado, vio su lado vampiro con mortales garras, afilados colmillos que se abrían paso entre sus labios y ojos brillantes de color rojo que le daban un aspecto diabólico. Su cabeza calva acentuaba más el aire de peligro que le acompañaba siempre, incluso cuando estaba en su forma humana. Incluso sin que sus colmillos se alargaran, las personas le temían... como debería de ser.

Había masacrado a un hombre, como un carnicero sacrificaba a un cerdo sin sentir ningún remordimiento.

Había hecho lo necesario, aun si la mayoría de la gente nunca lo entendiera. El mal tenía que erradicarse de inmediato, antes de que tuviera la oportunidad de crecer más y convertirse en un cáncer enconado que podría destruir a todo un pueblo. Como lo había hecho una vez, mientras el mundo se limitaba a observar.

Se habían quedado mirando hasta que fue demasiado tarde, hasta que lo peor ya se había hecho.

—Voy a hacer que olvides—, prometió Zane a la asustada muchacha y permitió que sus poderes mentales se apoderaran de su mente y borrarán todo lo que había sucedido esa noche, incluyendo la violación. Cuando despertara por la mañana, ella no recordaría nada del hombre que la había atacado, ni del hombre que le había salvado de ese monstruo.

¿O era Zane el monstruo? ¿Era él al que debería temer, por ser el malo y querer vengarse de lo que le habían hecho a él y a su familia?

Mientras caminaba por la noche y la tibia sangre de su víctima rápidamente se secaba en su piel y ropa, una vez más el rostro de su verdugo se cernía, burlándose de él.

Tenía que cerrar ese capítulo de su vida y enterrarlo, de lo contrario la paz lo eludiría y la felicidad seguiría siendo una palabra extraña.

## 2

—¿Qué diablos estabas pensando? — Samson, fundador de Scanguards, tiró con fuerza un periódico sobre el enorme escritorio de su estudio y se levantó. Tenía más de un metro ochenta de estatura y de hombros un poco más anchos que el delgado Zane, pero no menos letal que cualquiera de sus compañeros vampiros. Rara vez había visto a Samson enojado, pero esa noche su jefe humeaba.

Zane miró el titular: “Monstruoso asesino sacó a cortes el corazón de un inocente”. ¡Qué montón de mierda! No le había *cortado* nada... los periodistas deberían de obtener la información correcta. Y su víctima estaba muy lejos de ser inocente. —Se lo merecía.

—¿Dije que podías hablar? — Samson se sulfuró, sus colmillos descendieron en el proceso y se asomaron más allá de sus labios. —No estabas pensando para nada, ¿no? ¿Qué fue, Zane, sed de sangre? ¿No podías parar esta vez? ¿No pudiste limitarte sólo a alimentarte de él?

Los latidos del corazón de Zane se aceleraban, mientras Samson arrojaba acusación errónea tras acusación errónea

hacia él. —Yo no me alimenté de él.

Samson parpadeó sorprendido. —¿Lo mataste a sangre fría?

Zane juró que aún podía oír los gritos de dolor y miedo del tipo. Recordarlo hizo que su encía le picara, un signo seguro de que sus colmillos estaban dispuestos a descender listos para jugar. —Y he disfrutado cada segundo de ello.

—Dios mío, no tienes corazón—. Samson tomó un paso instintivo hacia atrás, claramente sorprendido por su admisión.

—Yo no diría eso. Durante un momento, tuve dos.

Samson dio un puñetazo sobre la mesa, al parecer, no disfrutaba del sentido del humor de Zane. A Zane no le importaba, no era el bufón de la corte de Samson.

—¿Tienes alguna idea de cuáles son los riesgos que estabas tomando? ¡Esto

podría ponernos al descubierto!

Zane se abalanzó sobre la mesa, apoyando las manos sobre ella. —¿Qué habrías hecho tú? ¿Eh? ¡Ese pendejo de mierda estaba violando a una chica inocente! ¡Y a punta de cuchillo!

Con satisfacción, se dio cuenta de cuán grandes abrió los ojos Samson. —Sí, es cierto. Pero siempre tienes que asumir lo peor de mí, ¿no? — Así como todos los demás lo hacían.

—Era una joven inocente, y la violó, simplemente le puso un cuchillo en la garganta y la violó. ¿Y si esa hubiese sido tu esposa, o tu hermana? ¿Qué pasaría si alguien se lo hacía a tu hija? ¿Estarías entonces aquí, con superioridad moral hablando sobre ponernos al descubierto? ¿O le arrancarías otra cosa al idiota?

Zane alzó su barbilla desafiándolo, y sabía que esa ronda la había ganado.

Como un vampiro vinculado de sangre, Samson era ferozmente protector de su esposa humana, Delilah, y de su hija Isabelle de tan sólo dos meses de edad. De buena gana daría su propia vida para proteger a los suyos y no pensaría dos veces antes de matar a cualquiera que las amenazara.

Cuando Samson cerró los ojos por un momento y pasó la mano por su pelo negro azabache, Zane relajó su postura agresiva.

—Podrías haberlo matado limpiamente. No había necesidad de ser un carnicero.

—Había necesidad—. Él lo necesitaba. Necesitaba verlo sufrir. Una muerte limpia, no le habría satisfecho. —Romperle el cuello no lo hubiera herido. Tenía que dar el ejemplo.

—¿Un ejemplo de qué?

—Que el mal se erradicará, que los violadores pagarán por sus crímenes.

—¡No puedes hacer un ejemplo de alguien, cuando nadie sabe por qué lo hiciste!

Zane dejó escapar un aliento fuerte. —¿El que tuviera los pantalones hasta los tobillos, no les dijo lo suficiente? ¿Qué es lo que ustedes quieren, un cartel colgado de su cuello que diga: “Violador”?

—El artículo no mencionaba nada sobre pantalones abajo.

—Entonces tal vez deberías comprobar los hechos con tu contacto en la policía, antes de acusarme de ser un asesino a sangre fría.

Debido a la amistad de Samson con el alcalde, que era un híbrido... mitad vampiro, mitad humano... tenía una línea directa con el departamento de policía, un hecho que era

muy útil en ciertas ocasiones. Tal vez Samson debería haber utilizado sus contactos, antes de que se enfureciera con él.

Zane se enderezó y giró hacia la puerta.

—Oh, no hemos terminado—, dijo Samson con calma.

Zane alzó una ceja, mientras se daba la vuelta para mirarlo de frente.

—El hecho es que sacrificaste un hombre y dejaste su cuerpo para que alguien lo encontrara. Va en contra de todo lo que Scanguards representa.

Mientras Samson hacía una pausa, una sensación nauseabunda se propagaba por el estómago de Zane. ¿Su jefe estaba pensando despedirlo? Scanguards era su vida, su familia, su único vínculo con la humanidad. Sin él, caería en la oscuridad y eso daría paso a sus deseos más perversos. Él sólo viviría para la venganza y nada más, lo llevaría por un sendero que estaba seguro acabaría con él. Él era lo suficientemente inteligente como para saber, que si Scanguards no estaba ahí para mantenerlo con los pies sobre la tierra, en la realidad, por más tiempo, perdería el último pedazo de su alma y a su vez se convertiría en

alguien tan malo, como los hombres responsables de transformarlo en un vampiro.

—No....— se ahogó, sintiendo que su garganta se contraía con la idea de perder todo lo que significaba algo para él. Las caras de sus colegas y amigos pasaron ante él: la cicatriz en la cara de Gabriel, el segundo al mando y el hombre que lo había contratado en Scanguards; y Thomas, el motociclista gay con el cerebro de genio de la Informática; Amaury, su amigo del tamaño de un jugador de fútbol americano, cuya enorme presencia no restaba el hecho de que él tenía el corazón más suave que cualquier hombre que Zane hubiese conocido nunca, sobre todo cuando se trataba de su compañera con vínculo de sangre, Nina; e incluso Yvette, la mujer remilgada, que había sido un dolor en el trasero hasta hace dos meses, cuando había encontrado su alma gemela, Haven, un brujo que se convirtió en vampiro.

Sus pensamientos vagaron más allá, de regreso a Nueva York y a su amigo Quinn, quien era el responsable de que él aun estuviese con vida. Si Quinn no lo hubiese sacado de la espiral descendente en la que había estado en ese

momento y no le hubiese presentado a Gabriel, probablemente ahora sería polvo. No podía perder todo eso. Ellos eran sus amigos, las únicas personas en las que podía confiar.

—Siéntate—, ordenó Samson.

—Prefiero estar de pie—. Si Samson iba a despedirlo, él lo tomaría como un hombre.

—Haz lo que quieras. Voy a discutir esta situación con Gabriel más tarde, pero estoy seguro que pensará lo mismo.

¡Tal como se lo imaginó! ¿Cuándo esos dos no estaban de acuerdo en algo, especialmente cuando se trataba de las sanciones que imponían a sus compañeros vampiros? ¡Puntillosos en cuanto a las reglas, ambos! Mierda, era un vampiro, no un humano idiota. Él tenía sus propias reglas.

—Mientras tanto—, continuó Samson, —te retiraré de tu misión y te revocaré de tu estatus clase A.

Zane apretó la mandíbula. Después de haber tenido las autorizaciones más altas en Scanguards, revocarlo significaba que no podía ser elegido para ninguna misión peligrosa o de alta importancia. Significaba ser relegado a

tareas de rutina. Samson mejor le hubiera cortado las manos.

—No puedes...— No sería un puto policía contratado con una panza abultada y un mal corte de pelo, sentado en el vestíbulo de un edificio abandonado durante toda la noche, vigilando las oficinas vacías.

Samson levantó la mano. —Antes de decir cualquier cosa que puedas lamentar más adelante, me gustaría que escucharas.

Zane resopló. El lamento, no era parte de su vocabulario. Ni lo era el remordimiento.

—No puedo arriesgarme a tener una bala perdida en mi personal. Hasta que hayamos descubierto la manera de mitigar el riesgo que tú representas, trabajarás en áreas de bajo riesgo y baja tensión. Tendrás mi decisión final en dos días.

Zane asintió con frialdad. —Bien—, terminó diciendo, apenas separando los labios para no dejar al descubierto los colmillos, que habían descendido en el momento en que la rabia había empezado a apoderarse de él.

¡Bajo riesgo! ¡Bajo estrés!

¿Qué mierda estaba insinuando Samson? ¿Estaba pensando que él tenía un ataque de nervios? ¡Esas cosas eran para maricas de mierda, no para hombres como él! Empujaría un ataque de nervios por sus culos, si lo seguían molestando con esa mierda.

Zane dejó el estudio de Samson y resistió la tentación de dar un portazo. Sus largas piernas reducían la distancia mientras se apresuraba a lo largo del oscuro pasillo de paneles de madera que conducía al vestíbulo. Estaba ansioso por salir de la casa victoriana, donde de repente se sintió opresivo. Tenía que romper algo.

—¡Baja tensión! — Maldijo en voz baja.

—¡Buenas noches, Zane! — Dijo la tranquila voz de Delilah a su izquierda.

Giró la cabeza hacia ella y la vio bajar por la escalera de caoba, con su pequeña hija en brazos.

—Delilah—. Él fue incapaz de ser más civilizado que eso. Después de todo, su compañero acababa de insultarlo.

Ella le sonrió cuando un sonido proveniente de la cocina, le hizo poner el ceño fruncido en su rostro. —Oh, no, las galletas, casi se me olvida.

Antes de darse cuenta de lo que quería hacer, ella extendió los brazos y puso al bebé contra su pecho. —Toma, sostenla un momento. Tengo que sacar las galletas o se quemarán.

Instintivamente, sus brazos se acercaron a sostener al bebé antes de que Delilah se precipitara hacia la cocina. — Pero, yo...— Su protesta fue demasiado tarde. ¡Mierda!

Bajó la mirada hacia el pequeño bulto en sus brazos sin saber qué hacer, cuando el bebé abrió los ojos. Eran tan verdes como los de su madre y simplemente hermosos. La niña lo miró directo a sus ojos. Ella era un híbrido, una niña mitad humano y mitad vampiro, y poseía los atributos de ambas especies.

Ella podría estar en la luz del día sin quemarse, sin embargo, tendría la fuerza y la velocidad de un vampiro, una vez que hubiera crecido totalmente. Ya como niña, era más fuerte y crecería más rápido que un niño puramente humano. Mientras ella podía comer alimentos humanos, también podía sustentarse con sangre. Y una vez que hubiera alcanzado la madurez, se detendría el envejecimiento como un vampiro de sangre pura.